

Grupo sacerdotal "Enrique Angelelli"

El Grupo Sacerdotal "Enrique Angelelli", de Córdoba, inició en la Pascua la metodología de compartir sus reflexiones mediante la publicación de una hoja impresa titulada "Al Servicio de la Comunidad"

El N° 1, fue repartido el Jueves Santo en la Catedral, con motivo de la misa crismal, pero "enviados especiales" se encargaron de retirar todos los ejemplares del templo.

"¿Cómo analizar el hecho? ¿Cómo interpretar esta intolerancia y privación de la libertad de expresión dentro de nuestra propia Iglesia?" - se preguntaron los sacerdotes cordobeses en el N° 2 de su publicación.

Este es el texto de la publicación incautada:

NOS IDENTIFICAN LAS SIGUIENTES OPCIONES

Hemos optado por los pobres de este mundo, los que no cuentan para el nuevo orden internacional. Opción que hunde sus raíces en la práctica de Jesús y que sigue siendo un desafío para la conversión de toda la Iglesia...

Hemos optado por un ejercicio ministerial más profético pastoral que solo sacerdotal cultural, y también esto tiene su fundamento en la práctica de Jesús...

Hemos optado por una Iglesia de los pobres, de base popular. No negamos la necesidad del servicio jerárquico, simplemente lo entendemos desde un espíritu y síntesis nuevos...

Hemos optado por la unidad y la comunión eclesial: queremos comulgar en el proyecto por el Reino, por eso no entendemos la unidad simplemente desde la institución, desde normas canónicas, o desde una obediencia alienante. El Reino no se identifica con la Institución y

POR UNA IGLESIA DE LOS POBRES

muchas veces entra en conflicto con ella...

Hemos optado por la participación laical, no como una concepción clerical, sino como el ejercicio de un derecho inalienable. En este sentido queremos privilegiar en los organismos pastorales el lugar de los pobres, de la mujer, de la juventud...

Hemos optado por una teología latinoamericana, la Teología de la Liberación, sin negar los aportes de la teología de la cultura, la teología negra, la teología liberal y las grandes corrientes teológicas de la tradición eclesial...

Optamos en síntesis, por vivir el ministerio como servicio a la vida, allí donde se la vea amenazada, manipulada, retardada o aniquilada.

Todo lo dicho supone una nueva espiritualidad: una espiritualidad que se va haciendo, en búsqueda permanente, en conflicto muchas veces, y que no cabe en un modelo estereotipado... una espiritualidad de liberación y que es seguimiento de Jesús.

Y NUESTRAS PREOCUPACIONES

Teniendo presente lo dicho has-

ta ahora, queremos compartir algunas de nuestras preocupaciones.

Las queremos compartir con nuestros hermanos en el ministerio, los que están en el ejercicio pastoral y los que no, con los religiosos y religiosas; con los seminaristas y obviamente, con todos los laicos de nuestras comunidades...

La formación sacerdotal... porque no se habla de la cantidad de sacerdotes que dejan el ministerio (mirando el conjunto de las diócesis, son muchos jóvenes que lo hacen...) y de la cantidad de aquellos que están al borde del cansancio mental o de la depresión? Porque no tratamos de asumir con sinceridad este problema?

Un Consejo Presbiterial que sigue siendo, a pesar de los años transcurridos y de tantos reclamos, un organismo meramente informativo o, en el mejor de los casos, formalmente consultivo...

El manejo de los destinos pastorales de los sacerdotes, sin consulta a tiempo con los interesados, sin criterios compartidos, sin ninguna participación de las comunidades...

Unas "Normas de Pastoral Sacramental", que no responden ni a



las urgencias pastorales de nuestra realidad, ni a las consultas previas que se hicieron por decanatos, que tienen mucho de "normas", poco de "pastoral"...

El problema de los colegios católicos... por qué se persigue a los que no entran en el esquema de poder, por qué se sigue privilegiando a los sectores con mayores recursos económicos?

Las alianzas con los poderes políticos, económicos... por qué son excepcionales las voces de la jerarquía que se animan a denunciar este "capitalismo salvaje", que ahoga y mata lentamente, y en cambio se intenta diluir el mensaje puntual del Papa?...

El tema de los 500 años... como oportunidad para revisar y reconocer humildemente nuestras "sombras" en lugar de mantener cierto triunfalismo...

Son algunas de nuestras preocupaciones, algunas más puntua-

les, otras más de fondo. Algunas muy nuestras, otras más de todos... Sepan disculpar este compartir espontáneo y quizás desordenado.

QUEREMOS PROPONER

* Nuevos espacios de diálogo, además de los formales...

* Nuevas actitudes pastorales, atentos a la vida y no sólo a las normas...

* Compartir las experiencias, las inquietudes, las reflexiones...

Confrontarnos en el diálogo franco, en las diferencias, en el discurso...

* Una red solidaria, desde las parroquias ricas hacia las pobres...

* Una mejor distribución del clero, según las necesidades de los pobres...

**GRUPO SACERDOTAL
ENRIQUE ANGELELLI
CORDOBA**

UN SANTO DE NUESTRO TIEMPO

Silenciosa y repentinamente, con la sencillez con que había vivido, murió el Padre Luchesse, como una parte de las tareas de ese día de Mayo.

Con sus limitaciones, con precariedad de medios, con múltiples dificultades para la organización de una obra que fue creciendo constantemente, sin ninguna publicidad, tomó por las astas una realidad que se escapa de las manos de muchos, gobernantes e instituciones, en nuestro tiempo: Los chicos de las calles. Y amontonó corazones, buenas intenciones y trabajo, para solucionar en concreto, uno y otro caso.

Un santo de nuestro tiempo. Aunque no fundó ninguna congregación religiosa. Ni se esmeró en lavar conciencias de los poderosos.

Un santo de nuestro tiempo cuyo proceso de beatificación o canonización no se abrirá jamás, porque no habrá dinero para ello. Porque no hará milagros después de su muerte, ya que gastó su vida en este milagro de amor que fue el hogar Santa Margarita.

Ese milagro que nadie notará porque son muchachos y chicas que pasan a nuestro lado sin que sepamos que, si no hubieran sido acogidos por su diligencia paternal, habrían tomado otros caminos como tantos chicos de la calle. Lo recordamos con cariño y agradecimiento.

"Bienaventurados los que mueren en el Señor, PORQUE SUS OBRAS LES ACOMPAÑAN".

"El Pololo", como cariñosamente lo llamabamos, había comenzado esta obra siendo estudiante en el Colegio San Alfonso, de Villa Allende, a fines de la década del '50. Ordenado sacerdote de la Congregación Redentorista, vivió siempre en el Hogar.

Permanentemente cuestionado por no vivir con sus hermanos de congregación, su vida fue un constante testimonio de fe y CONFIANZA EN LA PROVIDENCIA, a la cual ayudó trabajando sin desmayo. Era frecuente verlo levantando paredes o trayendo las donaciones de los presos, a quienes acompañaba como capellan, de la cárcel de Barrio San Martín.